

CRÍTICAS DE PAUL RICOEUR AL PERSONALISMO DE EMMANUEL MOUNIER

PAUL RICOUR CRITICAL PERSONALISM OF EMMANUEL MOUNIER

Randall Carrera*

Escuela de Estudios Generales. Cátedra Emmanuel Mounier.

Universidad de Costa Rica. Costa Rica

rcarrera15@gmail.com

Resumen

En esta investigación se sistematiza el pensamiento de Emmanuel Mounier, desde la perspectiva de Ricoeur, luego se desarrollan sus principales críticas al movimiento personalista. Posteriormente, con el objetivo de problematizar el tema, se ofrecen dos visiones en torno a la crítica desarrollada por el autor. Las cuales pretenden suscitar la reflexión en torno a las tesis emitidas por Ricoeur.

Palabras claves: Personalismo, filosofía de la persona, Mounier, Ricoeur

Abstract

This research systematizes the thought of Emmanuel Mounier, from the perspective of Ricoeur, then develop its main criticisms to the personality movement. Later, in order to problematize the subject, they offer two views in the same criticism from the author. Which intend encourage reflection about theses emitted by Ricoeur.

Keywords: Personalism, philosophy of the person, Mounier, Ricoeur

*Licenciado en Filosofía (UNA). Máster en Administración de Proyectos (UCI). Doctorando en Filosofía (UCR). Docente Escuela Estudios Generales Universidad de Costa Rica. Investigador en las áreas de antropología filosófica y personalismo.

Recibido: 17 de Julio 2015 / **Aprobado:** 29 de Agosto 2015

Introducción

En el inicio de su carrera académica, el filósofo francés Paul Ricoeur mantuvo un fuerte vínculo con el movimiento fundado por el pensador Emmanuel Mounier, tal como se muestra en dos de sus artículos publicados en la revista *Esprit*: “Personalismo. Emmanuel Mounier: Una filosofía personalista” escrito en 1951 y recopilado en el texto “Historia y Verdad” (1990) y en “Muere el Personalismo, vuelve la persona” editado en 1953 y sistematizado posteriormente en “Amor y Justicia” (2001).

Por tratarse de un autor sumamente reconocido en el ambiente filosófico contemporáneo, su reflexión sobre la vida y obra de Mounier es de gran importancia, ya que la forma de abordar el pensamiento personalista y la profundidad de su análisis, ofrecen un aporte particular para la comprensión y actualización, tanto del personalismo comunitario, como de la filosofía de la persona. Sus conclusiones en torno al futuro del personalismo, no deben comprenderse como tesis elaboradas con la finalidad de dictaminar el final de esta filosofía; al contrario, pueden comprenderse como premisas claves para una relectura de la vida y obra del filósofo de Grenoble; así como puntos medulares para orientar la reflexión e investigación actual en torno a esta novedosa filosofía.

La investigación se estructura en cuatro partes, la primera presenta una sistematización del pensamiento personalista de Mounier desde la perspectiva de Ricoeur, enfatizando dos categorías claves: su labor pedagógica y su paso del pedagogo al filósofo. La segunda analiza las críticas de Ricoeur al personalismo, particularmente sus debilidades como sistema y en una fuerte crítica a la noción de persona. En la tercera se problematizan las tesis de Ricoeur con respecto al personalismo, a partir del estudio de dos posturas concretas: las que presentan una apología de la propuesta mounieriana y las que ven en estas críticas un aporte para

la reflexión. Finalmente, en la cuarta parte se elucidan algunas conclusiones sobre el tema en mención.

El pensamiento de Mounier, según Ricoeur

El primer ensayo evidencia un amplio conocimiento no solo de la obra de Mounier, sino de su persona misma, la cual, según Ricoeur, es fundamental para comprender el pensamiento Mounieriano, por ello no duda en afirmar varias veces a lo largo del texto su cercanía y amistad con el filósofo personalista y manifestar su impronta en una generación concreta de intelectuales, al expresar que “lo que nos vinculó a él, es algo mucho más secreto que un tema de múltiples aspectos, esa rara consonancia entre dos tonalidades del pensamiento y la vida” (Ricoeur, 1990, p.143).

Para abordar el pensamiento de Mounier, Ricoeur parte de la tesis de que es posible dilucidar dos facetas en su pensamiento, la primera manifestada en sus obras iniciáticas “Revolución Personalista y Comunitaria” (1935) y “Manifiesto al servicio del Personalismo” (1936) centradas en la intención firme de alcanzar una transformación de la sociedad por medio de acciones concretas, la cual es concebida como una labor eminentemente pedagógica. La segunda, por su parte, luego de experimentar vicisitudes concretas en las que destaca la Segunda Guerra Mundial se aboca por asumir los diversos elementos históricos como guía de su pensamiento, aspecto expresado en el “Tratado del Carácter” (1946) y en su última obra “El Personalismo” (1949), razón por la que puede concebirse como un paso del pedagogo al filósofo.

Labor pedagógica

La primera etapa de su obra se encuentra ligada estrechamente a sus situaciones existenciales, ya que la salida de la vida universitaria para asumir la responsabilidad de dirigir el movimiento *Esprit*, marca de manera particular la obra de Mounier. Pues

“Su gran fuerza consiste en haber ligado en 1932, originalmente su manera de filosofar con la toma de conciencia de una crisis de civilización y en haberse atrevido a proyectar, más allá de toda filosofía de escuela, una nueva civilización en su totalidad” (Ricoeur, 1990, p.120).

En esta fase, según Ricoeur, Mounier integra a la reflexión una temática ausente en la filosofía universitaria francesa, pues se abre hacia la toma de conciencia de la crisis que experimenta la civilización de su época, por tanto, es comprensible que su obra no se incline por el análisis de conceptos y la definición de estructuras, sino en un abordaje combativo del desorden establecido.

A partir de la relectura de los textos mounierianos, Ricoeur (1990) llega a la conclusión que en este primer estadio del pensamiento de Mounier, más que de un filósofo debe hablarse del Educador de una generación, pues considera al Personalismo como “una pedagogía de la vida comunitaria, ligada al despertar de la persona” (p.121). Esa orientación pedagógica justifica los vacíos de la filosofía de Mounier en los términos tradicionales de la presentación de un pensamiento de orden sistemático, pues el deseo de proponer las implicaciones de la persona en una civilización inmersa en una crisis antropológica viene en detrimento de los elementos formales y metodológicos de una filosofía de corte universitario, a la que la sociedad académica francesa se encontraba acostumbrada a experimentar.

En esta primera etapa y desde una perspectiva pedagógica, Ricoeur enfatiza cuatro aspectos fundamentales de la obra y vida de Mounier:

Dimensión práctica

Mounier apuesta por una labor de naturaleza práctica, por una tarea a emprender, a partir de una lectura crítica de los acontecimientos, de ahí que la revolución personalista planteada se encuentre ligada de manera estrecha a la ética, ya que

ésta no se desarrolla exhaustivamente en apartados conceptuales, sino que se encuentra ligada de manera intrínseca al proyecto de transformación de la civilización. Por ello afirma Ricoeur (1990) que Mounier “Habría hecho que la ética vuelva a ser real y verídica. El largo recorrido de la preocupación ética a través de la carne de las sociedades hace realmente más espléndida la afirmación básica de la revolución personalista” (p.123).

La persona

En contraposición a la dispersión individualizante expresada en el mundo burgués, Mounier desarrolla sus primeras intuiciones en torno a la persona, no como abordajes conceptuales, pues “no son tanto definiciones de la persona como señales de orientación hacia una civilización por hacer” (Ricoeur, 1990, p.124). Desde esta perspectiva, Ricoeur asemeja el despertar de la persona con la pedagogía comunitaria, pues toda reflexión sobre la persona debe imbricarse en un movimiento de transformación de la sociedad, tal como sucede con la explicitación de los grados de la comunidad, los cuales representan momentos pedagógicos del despertar comunitario.

Cristianismo

El vínculo con el cristianismo es evidente en la obra de Mounier, pero no como un criterio excluyente, pues si bien es cierto que la persona se mira desde el horizonte de la caridad cristiana (Ricoeur, 1990) se abre la posibilidad de colaboración con los no creyentes, tal como se evidenció en el trabajo realizado en el movimiento Esprit. Para Ricoeur “El personalismo implica por consiguiente una ética concreta, relativamente independiente de la fe cristiana en cuanto sus significaciones, pero dependiente en cuanto a su aparición real en una conciencia determinada” (1990, p.128).

Crítica al marxismo

Finalmente esta etapa se caracteriza por una crítica fuerte hacia el marxismo, debido al vacío de significación que la persona encuentra en el contexto colectivista, además del cuestionamiento de la eficacia de la transformación marxista para obtener un hombre nuevo. Éste representa “El peligro de una revolución que no asume su propio fin como fuente y como medio está en que envilece al hombre con el pretexto de liberarlo y en que renueva solamente la figura de sus alienaciones” (Ricoeur, 1990, p.129). Sin embargo, tal como se analizará en los párrafos posteriores, el pensamiento de Mounier con respecto al marxismo experimentará importantes transformaciones.

Del Pedagogo al Filósofo

La segunda etapa del pensamiento de Mounier según Ricoeur, se caracteriza por un matiz que tiende más al ámbito filosófico, pues el personalismo comunitario experimenta un replanteamiento ante los acontecimientos históricos, los cuales inciden en su pensamiento a través de dos fuentes concretas: las ciencias del hombre, temática abordada en el “Tratado del carácter” (1946) y las filosofías de la existencia, matizadas en “Introducción a los existencialismos” (1946). Desde la perspectiva de Ricoeur este nuevo estadio de pensamiento puede comprenderse a través de tres pistas de lectura concretas, a saber:

Apertura a la historia: Replanteamiento del marxismo

El personalismo comunitario debe abrirse a las enseñanzas de la historia y llevar a la persona a tomar posición con respecto a la responsabilidad de sus acciones, por ello a través de la guía de un optimismo trágico se marca el camino para reorientar las vicisitudes históricas en un contexto de transformación humana. Es por ello que en esta etapa Mounier manifiesta una postura diferente hacia el marxismo,

a través de una personalización de sus elementos fundamentales, pues “Emmanuel Mounier vislumbraba después de la guerra la conveniencia de un marxismo abierto con un realismo espiritualista” (Ricoeur, 1990, p.131).

Nueva visión del cristianismo

El tema del cristianismo también enfrentará nuevos matices, pues en esta etapa Mounier presenta la necesidad de que el creyente sea interpelado por los constantes retos de la sociedad, tal como se refleja en el “Afrontamiento cristiano” (1944) ya que “solo el cristiano que tiene algo que responder a Nietzsche es un cristiano suficientemente duro para no diluirse en la parte de marxismo que asume” (Ricoeur, 1990, p.134). De ahí que Mounier sea muy fuerte en las expectativas sobre lo que se pueda esperar de una persona denominada cristiana, en la cual no puede haber espacio para moralismos ni legalismos.

El carácter como elemento clave de la persona

En lo relativo al desarrollo de la temática del carácter, Ricoeur afirma que “El tratado del carácter” (1946) representa, de la mano de “Introducción a los existencialismos” (1946/2013) y “El Personalismo” (1949), las obras de mayor naturaleza filosófica, pues permiten ubicar la reflexión personalista en el ámbito de lo objetivo, desarrollando el diálogo con las ciencias humanas. Pues luego de abordar de manera crítica y sumamente actualizada las teorías psicológicas de su época, presenta una noción de persona más vinculada al carácter, ya que “el carácter es otro nombre de la persona, cuando ésta se enfrenta a las ciencias del hombre y atestigua su poder de reunir y de trascender a la vez todas las dimensiones del conocimiento antropológico”. (Ricoeur, 1990, p.138).

Las críticas de Ricoeur al personalismo de Mounier

El aprecio que Ricoeur experimenta por Mounier; así como el amplio conocimiento de su reflexión filosófica, no lo exime de críticas, tanto a nivel de movimiento de transformación social, como al interior de sus nociones fundamentales. En su artículo “Muere el personalismo, vuelve la persona” (2001), Ricoeur desarrolla un estudio riguroso que cuestiona nociones fundamentales del pensamiento filosófico de Mounier. Este estudio se separa del leitmotiv de “Historia y Verdad” (1990), para dar paso a una crítica centrada en los aspectos que se elucidan a continuación.

Debilidades del personalismo como sistema

La primera crítica de Ricoeur (2001), gira en torno al movimiento denominado personalismo, el cual, según su perspectiva, perdió la batalla ante otros sistemas filosóficos, pues “el personalismo no era lo bastante competitivo para ganar la batalla en el concepto” (p.96), el cual, no es más que otro más de los “ismos” superados por el estructuralismo, el cual ofrece una búsqueda de sentido a las cosas, sin la referencia directa a un sujeto. En este sentido, afirma que el personalismo comunitario recibe las mismas acusaciones y vacíos que pueden adscribirse al marxismo y al existencialismo.

Crítica a la noción de persona

En lo relativo a la noción de persona desarrollada por Mounier, Ricoeur enfatiza su falta de sustento ante el nihilismo extendido en el ámbito intelectual por medio de Nietzsche. Desde estas categorías la crítica se dirige principalmente a la noción desarrollada en “Manifiesto al servicio del personalismo” en la cual se atañe a:

Un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia e independencia en su ser, mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente

adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrollo, por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su ser. (Mounier, 1936, p.59).

Para Ricoeur esta aproximación a la persona no es más que una convicción sin elucidación, recibida de la herencia de Sheler y Maritain, la cual no deja de tornarse estática, a pesar del asombro que causa en el pensamiento mounieriano la categoría de acontecimiento y la importancia atribuida a las vicisitudes históricas. Desde Nietzsche, Ricoeur afirma la limitación filosófica de remitir la persona a un núcleo de fijo de valores, que abre paso a una “ontología de la subsistencia” (p.96) poco sustentable en el ámbito conceptual.

Ricoeur (2001), hilvana la tesis presentada en “Historia y Verdad” (1990) en torno a la labor pedagógica de Mounier, con su crítica sobre su incapacidad de generar un movimiento de reflexión filosófica serio y coherente, al afirmar que “Quizás Mounier ha sido aquí víctima de la ilusión común a toda una generación, de que era posible innovar absolutamente en el campo cultural” (p.98). Dando a entender que su obra no refleja más que el deseo de un maestro por generar conciencia sobre la crisis de la civilización, dígase “desorden establecido” (Mounier, 1936, p.55), pero sin la fortaleza para estructurar un sistema fuerte de pensamiento, capaz de alcanzar sus objetivos.

Problematización de las tesis de Ricoeur con respecto al personalismo

Ante los argumentos desarrollados por Ricoeur en torno al pensamiento de E. Mounier, pueden ubicarse dos posturas concretas, la primera radica en una defensa de la propuesta mounieriana, mientras que la segunda asume las críticas de Ricoeur y las encausa en el marco de la Filosofía Personalista.

Apología de la propuesta mounieriana

Bajo el emblema de la validación y defensa de la propuesta elaborada por Mounier, puede afirmarse que sus obras, tal como el mismo Ricoeur mencionó en “Historia y Verdad” (1990), deben leerse desde la óptica de la acción y no desde los criterios académicos que subyacen atrás de las propuestas meramente teóricas, se trata de líneas de pensamiento que alimentan la praxis, que constantemente – sin perder su norte- se remozan y renuevan a la luz de las experiencias que su propia persona experimenta en la vivencia de su compromiso.

Esto no quita valor a su propuesta filosófica, más bien es un criterio para comprender que no se puede separar al filósofo del activista, al creyente del militante, por lo cual el análisis de su noción de persona implica un adentrarse de manera plena en su lucha por la transformación de las estructuras políticas y económicas, marcadas por un capitalismo inhumano y un contexto social matizado por los extremos del individualismo y de los colectivismos.

De ahí se comprende por qué en su propuesta no cabe una definición rigurosa de la persona, ya que ésta, como realidad dinámica se revela en experiencias concretas a lo largo de toda la vida. La reflexión personalista de Mounier posee una dimensión eminentemente práctica: “Hay una afirmación común a todas las filosofías personalistas (...) y es la conducta esencial de un mundo de personas no la percepción aislada de sí, ni la percepción egocéntrica por sí misma, sino la comunicación de las conciencias (...) y mejor dicho la armonización de las existencias” (Mounier, 1949, p.684).

Para Mounier (1949), “el Personalismo es una filosofía no solamente una actitud (...) siendo su afirmación central la existencia de personas libres y creadoras, introduce en el corazón de esas estructuras un principio de imprevisibilidad que disloca toda voluntad

de sistematización” (p.675) El recurso de Mounier de evitar la elaboración de un sistema filosófico debidamente definido, es comprensible desde el análisis de su vida misma, en la cual se manifiesta una clara opción por la puesta en marcha de su proyecto desde la realidad, más que desde la dimensión meramente académica (Díaz, 1996).

Esta tesis es apoyada por Bombazi (2002), quien expresa que esta reflexión “quiere ser una línea de pensamiento que consciente de la extrema problematización y complejidad de lo real, evita construir sistemas limitándose a proporcionar indicaciones y orientaciones para la lectura de los problemas, coherente con los problemas que le son particulares” (p.106). Por ello puede expresarse que su Personalismo Comunitario ilumina la realidad a través de la elaboración de líneas de acción, que buscan responder de manera directa a problemáticas concretas.

Así mismo Burgos (2003), expresa: “Mounier nunca quiso construir un sistema global, fundamentalmente por dos razones: por miedo a retomar el agobio del racionalismo e idealismo y por considerar que la riqueza y creatividad del ser humano no puedan encerrarse en ningún cuadro de nociones generales (p.58).

De esta forma se trataría de una propuesta filosófica introyectada de lleno en la praxis bajo un ideal de transformación de aquellas estructuras políticas y económicas que de diversas formas denigran la dignidad de la persona. En esa misma línea González (2008) expresa que “Mounier inicia este movimiento desde un afán de lucha contra las ideologías dominantes, intentando mediar entre las presiones del comunismo y del capitalismo” (p.146).

Desde esta postura las críticas de Ricoeur se centran en buscar un sistema donde Mounier no tuvo intención de hacerlo, la motivación primaria del Personalismo Comunitario no fue consolidarse en las

esferas del pensamiento filosófico de la misma manera que otras propuestas o escuelas de pensamiento, sino en suscitar la reflexión en torno a la transformación de la sociedad bajo el eje de la defensa de la persona, desde una forma abierta y dinámica.

El aporte de la crítica de Ricoeur

Sin embargo, otra postura de análisis conlleva la aceptación de algunas de las críticas planteadas por Ricoeur, tal como se presenta a continuación.

En necesario reconocer que Ricoeur posee un conocimiento profundo del pensamiento de Mounier, en el cual se menciona con claridad la impronta de su vida y compromiso en las actitudes de aquellos intelectuales que tuvieron la oportunidad de compartir con él algunas situaciones concretas. Incluso es válido afirmar que su análisis de la obra mounieriana, junto a Lacroix o Domenach, ofrece un estudio más profundo que muchos de los comentaristas actuales de Mounier.

Llama la atención que un autor que reconoce la influencia de Mounier, desarrolle en obras posteriores claves, como “Finitud y Culpabilidad” (2011) y “Si mismo como otro” (2003) temáticas relacionadas con la persona, pero sin ninguna referencia a este autor personalista.

Ricoeur (2003) opta por el abordaje de la persona a través del análisis de sus cuatro estratos fundamentales: *la ética*, comprendida como el deseo de una vida realizada con y para los otros en instituciones justas; *el lenguaje*, ya que la persona puede identificarse como un particular de base al que hay que referirse cuando se habla con respecto a los componentes del mundo. *La acción*, comprendida como la conjugación de la estima de sí con la capacidad de obrar según intenciones y producir por iniciativa personal cambios en el curso de las cosas y finalmente *la narración*, pues la estima de sí incide directamente en la identidad narrativa,

permitiéndole liberarse del substancialismo griego o de la dispersión de las impresiones de Hume o Nietzsche.

Ricoeur no desacredita la obra de Mounier, pero enfatiza que el substancialismo que subyace en su explicitación de la persona no es compatible con los nuevos retos y desafíos que su defensa conlleva en la actualidad. En lo relacionado a la validez de su movimiento personalista comunitario debe aceptarse que en su propuesta se encuentran intuiciones fundamentales, pero que no responden en la totalidad a las implicaciones contemporáneas de la Filosofía Personalista.

Desde su perspectiva el Personalismo como movimiento se limita a las acciones directas emprendidas por Mounier, por lo que afirma que como tal feneció con la muerte de su autor. Esto no implica el fin de la reflexión sobre la persona, sino que mas bien abre las puertas para establecer nuevos enfoques y áreas de estudio de la Filosofía de la Persona, la cual asume y trasciende el Personalismo Comunitario de Mounier. De esta forma el movimiento emprendido por el filósofo de Grenoble puede considerarse como la base y pilar de la reflexión personalista, pero no como la última palabra sobre los temas relacionados con la persona.

La Filosofía de la Persona se encuentra llamada a incluir nuevas temáticas en su estudio y a dialogar con diversas corrientes, no solo del pensamiento, sino también del arte y la cultura, para tal fin Mounier plantea grandes intuiciones, pero no puede afirmarse que ofrezca los criterios orientadores para su implementación.

A manera de conclusión

Con la intención de ofrecer una visión global sobre el tema analizado, proponemos tres conclusiones claves:

La figura de Mounier es fundamental para comprender la historia de la reflexión sobre la persona, su reflexión abre el camino

para analizar las temáticas personalistas en clara sintonía con los fenómenos y sucesos cotidianos. Sin embargo, vale aclarar que su Personalismo Comunitario es solamente un peldaño en el camino y misión actual de la Filosofía Personalista.

El Personalismo Comunitario respondió a situaciones y vicisitudes históricas concretas, hoy en el amplio marco de la Filosofía Personalista es necesario responder a los nuevos desafíos, a través de otros insumos y herramientas que trascienden los criterios emitidos por Mounier. Los que sentimos una particular admiración por este autor, estamos llamados a aprender de su vida y comprender sus objetivos particulares para iluminar nuestra reflexión, pero sin negarnos a dialogar con otras propuestas o perspectivas.

Tal vez las críticas de Ricoeur puedan ayudar a abordar el pensamiento de Mounier desde perspectivas diferentes, no encasilladas en un intento de sistematización objetiva, poco aplicable a la estructura de su pensamiento. Pues en no pocas ocasiones, se explica su obra desde nociones académicas distantes a los hitos que marcaron su existencia. El reto consiste en hacer vida su pensamiento desde los ejes que distinguen su propuesta, tales como el acontecimiento, el compromiso y la acción. Los cuales abren paso a una comprensión dinámica de la persona, en diálogo con la cultura, la política o el arte.

Referencias bibliográficas:

- Bombazi N. (2002) E. Mounier: Una vida un testimonio. Madrid: Fundación E. Mounier. 2002, 250p.
- Burgos J. El Personalismo. Madrid: Palabra. 2003, 197p.
- Burgos J M. Antropología: Una guía para la existencia. Madrid: Palabra. 2003, 422p.
- Díaz C. Mounier y la identidad cristiana. México: INDOSOC. 1996, 207p.

- González M. Tradición y método en la filosofía personalista. En: Burgos J. (Ed). Hacia una definición de la Filosofía Personalista. San José: Promesa. 2008, pp. 135-157.
- Mounier E. (1935) Revolución Personalista y Comunitaria. En: Mounier E. Antología Esencial. Madrid: SIGUEME. 2002, pp. 21-362.
- Mounier E. (1936) Manifiesto al servicio del Personalismo. En: Mounier E. Antología Esencial. Madrid: SIGUEME. 2002, pp. 363-540.
- Mounier E. (1946) Tratado del Carácter. En: Mounier, E. Obras Completas. Madrid: SIGUEME. 1993, Tomo II. 807p.
- Mounier E. (1947) ¿Qué es el Personalismo?. En: Mounier E. Antología Esencial. Madrid: SIGUEME. 2002, pp. 599-672.
- Mounier E. (1949) El Personalismo. En: Mounier, E. Antología Esencial. Madrid: Suígueme. 2002, pp. 673-774.
- Mounier E. Introducción a los existencialismos. México: Coyoacán. 2013, 197p.
- Ricoeur P. Amor y Justicia. Madrid: Caparros. 2001, 128p.
- Ricoeur P. Historia y Verdad: Madrid: Encuentro. 1990, 318p.
- Ricoeur P. Si mismo como otro. México: Siglo XXI Editores. 2003, 415p.
- Ricoeur P. Finitud y Culpabilidad. Madrid: Trotta. 2011, 494p.